

LA SEMANA SANTA DE SIEMPRE

Las procesiones penitenciales se inician en Toledo con el desfile de la Virgen de la Soledad; señoras enlutadas enmarcan el dolor de la Virgen Madre que un artista desconocido del siglo XVI pasado supo reflejar maravillosamente en esta imagen.

Ella y la del Cristo de la Expiración son, a nuestro parecer, las más expresivas de cuantas integran nuestras procesiones de Semana Santa: en su rostro se suman la belleza serena y la honda aflicción en magnífica armonía que impresionan profundamente cuando en la noche del Viernes de Dolores su paso silencioso abre la estela de pesadumbre que no se ha de cerrar hasta la noche del Viernes siguiente.

En un interesante trabajo de investigación don Amado Sáez de Ibarra logró averiguar que antes del año 1666 estaba establecida la Cofradía de la Soledad en un convento de religiosos de Nuestra Señora de la Merced, enclavado en el mismo sitio que hoy ocupa el palacio de la Diputación Provincial; dicho convento, después de la exclaustración de 1835, sirvió de establecimiento penal, hasta que en 1882 fue demolido para edificar el mencionado palacio provincial.

Por diferencias entre los frailes y la Cofradía, la comunidad acordó capitularmente que la Cofradía no tuviese su asiento en dicho monasterio, razón por la cual el 22 de abril de 1666 se trasladó la imagen de Nuestra Señora de la Soledad a la parroquia mozárabe de Santas Justa y Rufina, previa concordia de la Cofradía y el cura párroco de dicha iglesia, don Francis-

co de Mesa.

Pasados algunos años nuevamente se pusieron de acuerdo los fieles de la Merced y los cofrades de la Soledad e intentaron trasladarla de nuevo a dicho convento; para ello concertaron sigilosamente que una vez se hallase la procesión del Viernes Santo en la calle en vez de volver a la iglesia de Santas Justa y Rufina fueran al convento de la Merced, donde quedaría de nuevo la imagen de la Virgen y con ella el nuevo asiento de la Cofradía. Se enteró de estos tratos y proyectos el párroco de Santa Justa, y de ello dio conocimiento a la autoridad eclesiástica, quien dispuso que acudiera a la procesión el juzgado eclesiástico, conminando con pena de excomuniación a los que trataran de oponerse a sus disposiciones llevando la imagen y la procesión a otro sitio distinto a aquel de donde había salido.

Encarnada en la nueva escultura de Villaverde aún perdura la vieja tradición toledana del Cristo de la Vega.

Reverdece todos los años la antigua leyenda en los padres, que se la cuentan a sus hijos mientras el Cristo del brazo desclavado abandona la basílica a hombros de comerciantes y tipógrafos. Ya en el siglo XVI se decía que "negando un judío cierta cantidad de maravedís a un cristiano, poniendo éste al Santo Cristo por testigo, derribó el brazo, dando a entender trataba verdad el cristiano, y luego se convirtió el judío; otros decían que un mancebo negaba la palabra de casamiento a una doncella, y que llegado a juicio delante del Cruci-

fijo, éste bajó por el brazo en favor de la doncella".

Zorrilla, luego, poetizó la leyenda tan conocida que no es la base, sino una de las consecuencias de la devoción tan entrañablemente sentida por el pueblo de Toledo al Santísimo Cristo de la Vega.

Poco significó que la imagen actual sea, quizá, de escaso valor artístico; también carecía de él la anterior, destrozada por los marxistas. No tanto para satisfacer la curiosidad de los turistas como para simbolizar un ademán de amoros llamada, demostración del Redentor para que todos se acerquen a su cruz.

Aquel hermano jesuita que talló a golpes de gubia la pequeña imagen del Cristo de los Mártires estaba muy lejos de pensar que su talla había de agrupar en torno a sí a los familiares de los mártires toledanos. Quizá presintiera que le había de entregar su vida pocos meses después a manos de los enemigos de Dios.

De todos modos es feliz, providencialmente feliz, esta conjunción de un escultor mártir y una imagen que es consuelo y evocación perenne cada año del martirio de aquellos 400 hombres, mujeres y niños toledanos sacrificados por la horda en el paseo del Tránsito, otra providencial coincidencia de nombres. La noche del Martes Santo, saturada de dramatismos sobre un fondo de risces y de rumor de aguas, se estremece el aire, más que por la evocación de aquellas muertes por el fervor con que las damas y caballeros rezan al Cristo de los Mártires.

FLORES MARAVILLA

Cuesta del Aguila, 11
Teléf.: 22 11 89

Plaza Tendillas, 3
Teléfono: 22 24 44

TANATORIOS TOLEDO

Paseo de Bachilleres, 6

TOLEDO

PRONOVIAS MADRINA Y FIESTA

Modas "El Clavel"

C/. Lisboa, 8 y 10

Teléfono 22 81 81

TOLEDO

EL CLAVEL INFANTIL

C/. Martín Gamero, 9

Teléfono 22 29 19

TOLEDO